

Si desea obtener una versión de este documento con la opción de impresión activada, por favor escriba a segusoci@uexternado.edu.co.

CONTENIDO

1. Introducción
2. Histéresis en el mercado de trabajo colombiano
3. Cambios en la demanda y oferta de trabajo
4. Los salarios en el sector formal de la economía
5. El empleo según posición ocupacional y rama de actividad
6. La calidad del empleo
7. El problema de la participación laboral
8. ¿Cómo se mide el desempleo en Colombia?
9. Conclusiones

Bibliografía

1. Introducción

En los últimos tiempos la situación ocupacional en Colombia se ha caracterizado por un progresivo deterioro. De valores cercanos al 8% hacia finales de 1994 – principios de 1995 la tasa de desempleo en las siete principales ciudades del país ha venido creciendo hasta alcanzar la cifra récord de 20.2% en marzo del 2000.

A pesar de ello, hay indicios de una inversión de tendencia en la economía, aun cuando no se puede hablar todavía de una franca recuperación. Después de un largo letargo, el empleo agregado creció 4.8% entre marzo 1999 y el mismo mes del 2000. También la tasa de ocupación, indicador más representativo que el sólo empleo, subió, de 50.1 a 51%.

En efecto, el sector externo está mejorando: las importaciones de bienes intermedios han empezado a recuperarse desde octubre del año pasado y las exportaciones menores crecen desde noviembre. Las ventas del comercio minorista repuntaron en diciembre; la producción y las ventas del sector industrial lo hicieron en enero. Las ventas de vehículos también aumentaron. Sin embargo, los valores alcanzados por estas variables a principios del 2000 son inferiores a los registrados en años inmediatamente anteriores. Por otro lado, hay indicadores económicos que siguen negativos, en especial los relacionados con los sectores de la construcción y las finanzas. A lo anterior hay que añadir que los últimos acontecimientos políticos no han contribuido para nada en mejorar la ya precaria calificación internacional de la situación de riesgo colombiana.

No nos enfrentamos, entonces, a un firme y generalizado repunte de la economía. Las cifras disponibles parecen indicar más bien que las empresas han vuelto a utilizar en cierto grado los factores productivos hasta hace poco mantenidos ociosos, sin llevar a cabo importantes incrementos de personal. Consecuentemente, es muy probable que buena parte del crecimiento reciente de la ocupación se deba a actividades de rebusque y de carácter informal.

La fragilidad del proceso de recuperación económica, además, podría verse acompañada por la presencia de histéresis en el mercado laboral. Según esta teoría, a raíz de un prolongado shock que afecta negativamente la economía, parte del desempleo cíclico termina volviéndose estructural y parte de la capacidad productiva se pierde de forma definitiva. Debido a lo anterior, cuando finalmente la economía se expande nuevamente, el mercado laboral se ajusta lentamente hacia su equilibrio de largo plazo (el nivel de desempleo natural) y la tasa de desempleo observada permanece elevada¹.

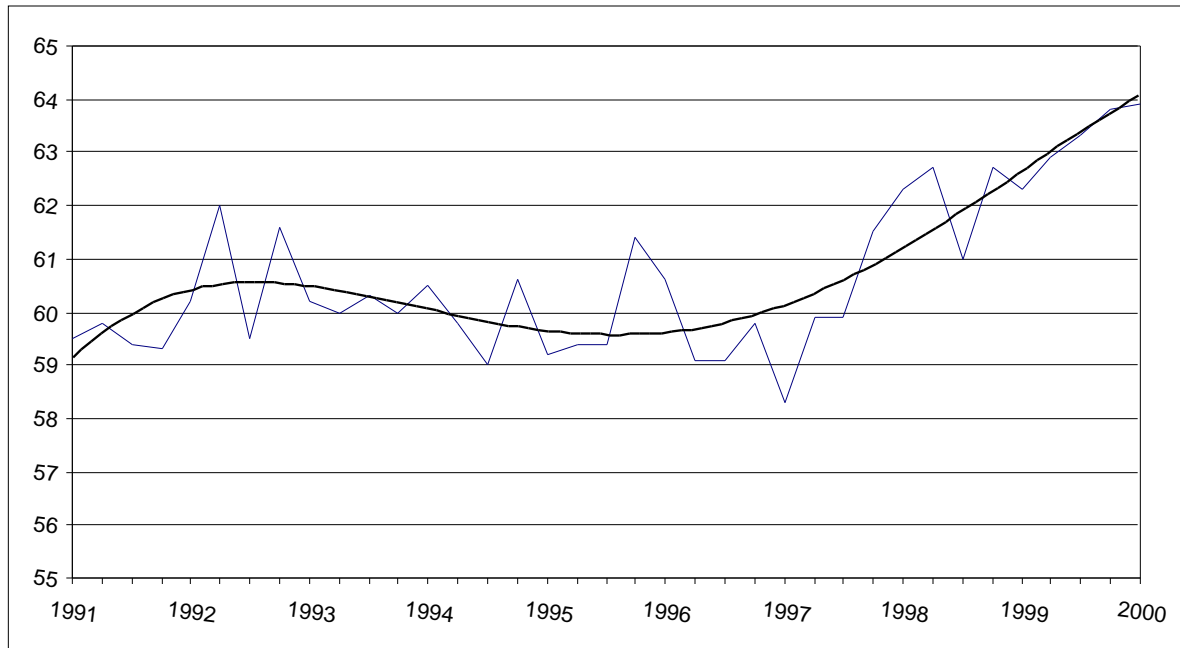
En cuanto a las causas del desempleo, anteriores estudios han analizado exhaustivamente sus principales determinantes². Aunque con diferentes tonos, ellos coinciden en reconocer la importancia tanto de elementos cíclicos como estructurales. Este documento deja intencionalmente a un lado estos cruciales temas. Más bien, en el marco de un análisis coyuntural del mercado de trabajo urbano

¹ Específicamente, en este caso se da el fenómeno de la persistencia, el cual constituye una versión menos extrema y más realista de la teoría de la histéresis en el mercado laboral. Estrictamente hablando, tendremos histéresis cuando no hay regreso al nivel de desempleo de largo plazo y el desempleo actual se vuelve aquel de equilibrio. Causas de histéresis o persistencia pueden ser la rigidez macroeconómica de los salarios reales, la pérdida de capital humano y de las aptitudes hacia el trabajo, el poder de mercado de los insiders y la presencia de costos de ajuste del stock de mano de obra, entre otras. Ver a este respecto, los trabajos pioneros de Blanchard y Summers (1986), Layard y Nickell (1986), Lindebeck y Snower (1988) y Blanchard y Diamond (1994).

colombiano, intenta profundizar el estudio de la relación existente entre participación laboral y ciclo económico a la luz del espectacular incremento que aquella ha tenido hacia final de la década (ver Gráfico 1).

Gráfico 1

**TASA DE PARTICIPACIÓN Y SU TENDENCIA
Siete Areas Metropolitanas. 1991-2000**



Fuente: Dane, encuestas de hogares

Por conveniencia, la presentación de los datos desagregados se concentra en los meses de septiembre. El escrutinio de las cifras a diciembre, sin embargo, no cambia en nada ni la tendencia de fondo, ni la evolución reciente, de los fenómenos laborales bajo análisis.

2. Histéresis en el mercado de trabajo colombiano

Para evaluar la probabilidad de histéresis y el grado de persistencia que presenta el mercado de trabajo de las siete principales ciudades del país se ha recurrido a un simple modelo econométrico.

Inicialmente, y con el fin de poder tener algún término de comparación internacional, se ha replicado el ejercicio propuesto por Alogoskoufis y Manning (1988) que plantean que la tasa de desempleo actual se relaciona con la tasa de desempleo observada durante dos períodos de tiempo inmediatamente anteriores. Los resultados obtenidos para el período 1976-2000 fueron los siguientes:

² Ver, por ejemplo, Farné (1999), DNP (1999) y Carrasquilla (1999).

$\text{TDD} = 0.29 + 0.79 \text{TDD}(-1) + 0.16 \text{TDD}(-2) + 0.01t$	$R^2 = 0.83$
<div style="display: flex; justify-content: space-around; width: 100%;"> (0.54) (7.50) (1.46) (1.70) </div>	

donde TDD es la tasa de desempleo urbana y t es una tendencia lineal.

En este modelo la suma de los coeficientes relativos al índice de desempleo es representativa del grado de persistencia del mismo. En particular, si ella es igual a 1 tendremos histéresis pura; por el contrario, en la medida en que ella se aleja de la unidad tendremos patrones de desempleo menos persistentes. Esta suma para Colombia resultó igual a 0.95, lo cual implica un elevado grado de persistencia, similar a lo observado por Alogoskoufis y Manning (1988) en la mayoría de los países europeos.

La eliminación de la tendencia y/o la introducción de un mayor número de rezagos no modifica sustancialmente el valor del coeficiente de interés, que oscila entre 0.90 y 0.95. Además, al considerar sólo el primer rezago de la tasa de desempleo se obtuvo:

$\text{TDD} = 0.52 + 0.96 \text{TDD}(-1)$	$R^2 = 0.83$
<div style="display: flex; justify-content: space-around; width: 100%;"> (0.99) (20.91) </div>	

En este último caso se llevó a cabo la prueba t para la hipótesis nula de que el coeficiente fuera igual a 1, la cual fue ampliamente aceptada³.

En fin, si bien la validación de la hipótesis de existencia de histéresis requiere de un examen más riguroso, en primera instancia parece razonable afirmar que el mercado laboral en Colombia posee un elevado grado de persistencia. Esto implica que, muy probablemente, la reactivación económica no será acompañada por un rápido descenso del índice de desempleo.

3. Cambios en la demanda y oferta de trabajo

Desde el punto de vista contable el comentado crecimiento del desempleo en Colombia es el resultado de la expansión de la oferta laboral muy por encima de la demanda. En efecto, a lo largo de la última década mientras el incremento anual de la población en edad de trabajar (PET) y económicamente activa (PEA) fue de 3.0 y 4.0%, respectivamente, el empleo apenas creció 2.3%. Inevitablemente, el desempleo aumentó al 18.7% anual⁴.

³Este resultado y los resultados de la prueba ADF confirman que la serie de la tasa de desempleo en Colombia, al menos durante el período 1976-2000, presenta raíz unitaria. Lo cual, otra vez, sugiere la existencia de un fuerte componente de histéresis laboral (Franks (1994)).

Con el fin de detallar más el análisis se ha aislado el subperíodo septiembre 1996 - septiembre 1999, el cual se ha caracterizado por una agudización de la crisis y un alza continua de la participación laboral urbana.

El Cuadro 1 muestra como, a pesar de este comportamiento agregado, los hombres han mantenido prácticamente constante durante estos tres años su participación en el mercado laboral, alrededor del 73% de la PET. Lo anterior fue el resultado de una fuerte caída de la tasa de ocupación (-5 puntos porcentuales), compensada por una proporcional subida de la tasa de desempleo (+7.6 puntos). Sólo los adultos entre 45 y 64 años registraron un importante aumento de su tasa de participación. Es decir, para ellos la subida del desempleo ha sido mayor que la caída del empleo, lo cual hace pensar en la presencia del efecto del trabajador adicional, vale decir, de un comportamiento anticíclico de la participación laboral de estos grupos de personas.

En el caso de las mujeres, entre 1996 y 1999 se observa un aumento moderado de la tasa de ocupación acompañado por un intenso crecimiento de la tasa de desempleo: como consecuencia la participación en tan sólo tres años creció 7.3 puntos porcentuales. Por grupos etáreos solamente las más jóvenes, entre 15 y 24 años, se han visto afectadas por la desfavorable coyuntura económica y han experimentado una contracción de la respectiva tasa de ocupación. Al contrario, el comportamiento de la tasa de ocupación de las mujeres entre 45 y 64 años ha sido caracterizado por una sustancial mejora. En este caso sería interesante verificar si el aumento de este índice se debe a nuevas entradas en el mercado laboral o simplemente al hecho de que ahora las mujeres quieren permanecer más tiempo en el mercado y no se jubilan en edades más tempranas. En fin, también en el caso de las mujeres parece haber tenido un peso importante el efecto del trabajador adicional, de manera tal que, al empeorar las condiciones económicas vigentes, una mayor proporción de ellas se ha adicionado al mercado laboral.

Por último, al considerar el período completo septiembre 1991- septiembre 1999 se confirman y acentúan los patrones observados para el subperíodo 1996-1999: los grandes perdedores fueron los hombres (-7.9 puntos la tasa de ocupación y +9.8 puntos la tasa de desempleo) y los jóvenes de ambos sexos (-10.7 y +18.1 puntos y -5.3 y +18.2 puntos, respectivamente, para hombres y mujeres). Las mujeres entre 25 y 64 años ganaron cuotas importantes de empleos, pero al mismo tiempo vieron crecer sus niveles de desempleo.

TOTAL				HOMBRES			MUJERES		
Año/ Edad	Tasa de Ocupación	Tasa de Desempleo	Tasa de Participación	Tasa de Ocupación	Tasa de Desempleo	Tasa de Participación	Tasa de Ocupación	Tasa de Desempleo	Tasa de Participación
1999									
15-24 años	35.0	37.4	56.0	39.8	34.3	60.6	30.9	40.7	52.1
25-34	70.5	18.3	86.3	82.5	14.5	96.5	60.2	22.3	77.5

⁴ Datos promedios anuales 1991-1999.

años										
35-44 años	72.1	14.3	84.2	86.1	11.4	97.2	60.6	17.6	73.5	
45-54 años	65.7	11.6	74.3	82.4	11.6	93.2	52.3	11.5	59.2	
55-64 años	42.9	10.8	48.0	64.9	11.8	73.5	26.2	8.8	28.7	
65 y más años	17.3	9.5	19.2	29.7	11.1	33.5	8.1	4.4	8.4	
Total	50.6	20.1	63.3	61.1	17.2	73.8	41.7	23.3	54.3	
1996										
15-24 años	39.3	23.6	51.4	47.4	20.4	59.5	32.3	27.4	44.4	
25-34 años	72.2	11.3	81.4	88.2	8.1	96.0	58.1	15.3	68.6	
35-44 años	73.3	7.3	79.1	91.7	5.6	97.1	58.0	9.5	64.1	
45-54 años	63.5	5.9	67.5	85.6	5.5	90.6	45.0	6.7	48.3	
55-64 años	40.6	4.9	42.7	66.0	6.2	70.4	22.4	1.8	22.8	
65 y más años	18.4	3.5	19.1	31.5	3.9	32.8	8.3	2.3	8.5	
Total	52.0	12.0	59.1	66.1	9.6	73.1	40.0	15.1	47.1	
1991										
15-24 años	42.6	19.2	52.8	50.5	16.2	60.3	36.2	22.5	46.7	
25-34 años	71.6	9.3	78.9	89.8	6.4	96.0	56.8	12.6	65.1	
35-44 años	74.3	5.3	78.5	94.3	3.8	98.0	56.9	7.6	61.6	
45-54 años	64.0	4.0	66.7	89.3	3.7	92.8	41.6	4.5	43.6	
55-64 años	43.5	3.9	45.3	70.1	4.3	73.2	20.2	2.9	20.8	
65 y más años	19.2	3.3	19.8	35.4	3.4	36.7	7.6	2.9	7.8	
Total	53.6	9.8	59.5	69.0	7.4	74.5	40.6	13.1	46.7	

Fuente: Dane, encuestas de hogares

4. Los salarios en el sector formal de la economía

No obstante la comentada escalada de desempleo, las remuneraciones reales de los asalariados del sector formal están mostrando una fuerte inflexibilidad a la baja.

El Cuadro 2 muestra como ellas, después de una baja en 1991, han venido aumentando constantemente a lo largo de la década. Solamente a principios de 1998 el crecimiento de los salarios nominales empezó a disminuir, pero ello ha coincidido con la baja de la inflación. Así que, deflactadas por el IPC, las remuneraciones de los empleados en la industria manufacturera formal subieron en un 33% entre 1990 y 1999 y las de los obreros lo hicieron en un 9%. En el caso de la construcción el aumento de los salarios alcanzó el 16% y para los empleados en el comercio minorista fue del orden del 17%.

El salario mínimo, que a diferencia de los anteriores es fijado institucionalmente y no por el mismo mercado laboral, ha sufrido una baja en su poder de compra hasta 1998. Luego, también se ha

aprovechado de la inesperada disminución del ritmo de inflación y su valor promedio en 1999 terminó siendo muy cercano al valor base de 1990.

Este comportamiento de los salarios es claramente incompatible con los niveles actuales de desempleo. De hecho, el control de la inflación ha hecho desaparecer un importante mecanismo de ajuste del mercado: la baja de los salarios reales vía repuntes inflacionarios. Es suficiente dar una mirada atrás en el tiempo para darse cuenta de la relevancia de este mecanismo: en 1991, año de crisis de un alcance mucho menor que la actual, todos los salarios disminuyeron.

Desafortunadamente, la inflexibilidad de los costos laborales convive en Colombia con otra inflexibilidad, la del horario de trabajo.

El Cuadro 3 documenta la invariabilidad en el tiempo de las horas semanales trabajadas por los asalariados tanto del sector público como privado: 46 en el primer caso, 48 en el segundo. También documenta como los trabajadores por cuenta propia y familiares, al contrario, respondieron a la actual crisis económica contrayendo sus jornadas de trabajo, alrededor de un 5% y un 12%, respectivamente. Tampoco se evidencian cambios de las horas trabajadas anualmente entre los solos asalariados de la industria formal en respuesta a variaciones del ciclo.

Cuadro 2**INDICE DE REMUNERACIONES REALES**

Base: Promedio 1990 = 100

		INDUSTRIA MANUFACTURERA		MINIMO	CONSTRUCCION	COMERCIO
		EMPLEADOS	OBREROS	LEGAL		
1990	Marzo	104.3	103.2	106.8	105.2	94.5
	Junio	100.5	100.7	99.9	99.0	118.7
	Septiembre	99.3	99.4	95.1	98.8	91.4
	Diciembre	93.9	92.1	88.8	92.5	138.1
	Promedio	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1991	Marzo	102.2	100.2	102.7	103.5	92.3
	Junio	99.8	99.0	96.3	97.5	119.6
	Septiembre	100.5	98.9	91.9	96.5	92.9
	Diciembre	98.8	93.7	88.5	93.2	131.6
	Promedio	99.8	98.4	96.6	98.5	99.0
1992	Marzo	106.5	103.5	101.5	100.2	99.6
	Junio	102.2	100.3	93.4	93.0	129.4
	Septiembre	104.2	99.6	90.4	93.7	95.7
	Diciembre	99.6	94.5	88.4	92.3	147.1
	Promedio	103.0	99.5	95.0	95.3	105.7
1993	Marzo	110.1	104.5	102.2	102.6	104.1
	Junio	110.2	104.9	97.2	98.7	120.9
	Septiembre	110.2	104.2	94.1	98.7	98.1
	Diciembre	108.0	99.6	91.1	96.0	144.0
	Promedio	109.1	103.5	97.6	99.4	106.7
1994	Marzo	111.3	103.1	100.3	108.8	99.8
	Junio	114.0	103.4	95.3	103.7	122.2
	Septiembre	114.9	104.3	92.8	103.3	100.5
	Diciembre	117.0	98.4	89.3	100.5	150.2
	Promedio	112.9	102.7	96.0	104.6	106.8
1995	Marzo	118.6	104.6	99.5	113.1	104.1
	Junio	118.6	103.9	94.4	109.0	127.8
	Septiembre	119.9	103.6	92.4	108.9	105.9
	Diciembre	120.0	104.2	90.1	106.4	164.1
	Promedio	118.3	104.0	95.6	110.1	112.3
1996	Marzo	122.0	106.0	99.1	114.4	110.5
	Junio	119.7	107.2	95.1	111.5	137.4
	Septiembre	121.2	104.4	91.6	109.4	109.4
	Diciembre	119.1	102.7	88.8	106.1	158.8
	Promedio	120.4	105.2	95.0	111.1	118.2
1997	Marzo	126.0	108.6	101.3	120.7	119.6
	Junio	127.0	109.4	96.6	115.4	132.4
	Septiembre	127.1	107.0	93.0	112.6	109.9
	Diciembre	127.6	107.3	90.7	110.6	162.6
	Promedio	126.5	108.2	96.7	114.7	121.7
1998	Marzo	130.9	109.8	99.3	118.7	106.2
	Junio	126.4	104.9	92.7	115.1	126.7
	Septiembre	128.5	104.9	92.5	117.0	101.7
	Diciembre	126.8	106.3	91.3	115.9	158.4
	Promedio	127.9	105.9	95.2	116.5	115.2
1999	Marzo	133.7	107.9	100.4	117.5	107.1
	Junio	135.3	110.3	99.0	116.1	138.1
	Septiembre	134.3	109.9	98.0	113.8	104.9
	Diciembre	134.2	107.5	96.5	114.8	151.0
	Promedio	133.1	108.6	99.1	116.1	117.6

Fuente: Dane y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

Cuadro 3

**A. PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS NORMALMENTE POR LOS OCUPADOS
SEGÚN POSICIÓN OCUPACIONAL
Siete Áreas Metropolitanas. Septiembre 1991, 1996 y 1999**

	1991	1996	1999
Asalariados Sector Privado	48.5	48.6	48.2
Asalariados Sector Público	46.0	46.9	46.1
Trabajadores Familiares	43.3	43.3	38.1
Cuenta Propia	46.7	46.3	43.7
Empleadores	52.4	52.3	53.4

Fuente: Dane, Encuestas de Hogares y Muestra Mensual Manufacturera

**B. INDICE DE HORAS TOTALES TRABAJADAS POR LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA FORMAL
Años 1991, 1996 y 1999**

	1991	1996	1999
Horas Totales Trabajadas	99.4	100.5	98.6

Fuente: Dane, Encuestas de Hogares y Muestra Mensual Manufacturera

Ahora bien, si en una economía existen fuertes restricciones para adecuar el horario de trabajo y los salarios de los trabajadores dependientes en respuesta a las fluctuaciones de la demanda, el ajuste recae inevitablemente sobre los niveles de empleo. Esto se convierte en un problema particularmente grave durante los períodos de recesión cuando las empresas se ven forzadas a despedir personal frente a la imposibilidad de reducir horario y salario.

Resulta, así, que en Colombia son siempre menos los trabajadores que pueden disfrutar de un empleo en el sector formal y de salarios crecientes como los reportados en el Cuadro 2.

5. El empleo según posición ocupacional y rama de actividad

Se ha dicho que el empleo total en los siete principales centros urbanos del país se incrementó al 2.3% anual durante los años 90. Esta tasa de crecimiento no ha sido constante y más bien ha venido mermando hacia finales de la década hasta experimentar variaciones negativas entre junio 1996 y marzo 1997 y durante los primeros tres trimestres de 1999. En diciembre 1999 el crecimiento anual del empleo fue apenas de 0.6%. En marzo último esta cifra se había elevado a 4.8%.

Este comportamiento agregado del empleo fue acompañado por radicales cambios a nivel sectorial cuya intensidad se profundizó en los últimos años.

Por lo sostenido en la sección anterior, no resulta extraño constatar que los más afectados fueron los asalariados del sector privado, cuyo empleo entre 1996 y 1999 bajó en un 8.2% (ver Cuadro

4). Su participación en la ocupación total colapsó de 54.8% a apenas 48.3%. En cambio, aumentaron de forma importante los trabajadores por cuenta propia (+20.9%), los trabajadores familiares sin remuneración (+87%) y el servicio doméstico (+34.6%), que pasaron de representar un 33.1% del empleo total en 1996 a 39.4% en 1999. Todas ellas son ocupaciones en su mayoría informales. El empleo público, a pesar de que viene mermando constantemente desde diciembre 1998, también creció en un 6.7% entre 1996 y 1999.

Cuadro 4

POBLACION OCUPADA POR POSICION OCUPACIONAL Siete Areas Metropolitanas. Septiembre 1996-1999

	1996	1999	COMPOSICION PORCENTUAL 1996	COMPOSICION PORCENTUAL 1999	VARIACION 1996-1999
Asalariados	3,383,792	3,167,488	62.5	56.2	-6.4
Asalariados Sector Privado	2,969,745	2,725,590	54.8	48.3	-8.2
Asalariados Sector Publico	414,047	441,898	7.6	7.8	6.7
Cuenta Propia	1,520,645	1,838,762	28.1	32.6	20.9
Empleadores	242,065	246,199	4.5	4.4	1.7
Servicio Domestico	219,456	295,468	4.1	5.2	34.6
Trabajadores Familiares	49,581	92,722	0.9	1.6	87.0
TOTAL	5,415,539	5,640,639	100.0	100.0	4.2

Fuente: Dane, Encuesta de Hogares

A su turno, las actividades que han presentado una mayor crisis son las de la construcción (-22.1% entre 1996 y 1999, ver Cuadro 5) y la industria (-14.1%). Creció mucho el empleo en el sector de los servicios, el cual, desafortunadamente, si se hace excepción de la administración pública, incluye empleos sobre todo precarios. También el comercio, el transporte, las telecomunicaciones y las finanzas, estas últimas a pesar de la crisis del sector, incrementaron las plazas de trabajo ofrecidas.

En fin, la información tanto por posición ocupacional como por rama de actividad evidencia una progresiva informalización de la ocupación urbana que, sin sombra de duda, debe haber aumentado respecto al 54.7% registrado por el Dane en el módulo especial de la encuesta de hogares de junio 1998.

Vale la pena detenerse para examinar las cifras relativas a la industria, en especial a la industria manufacturera formal. El Gráfico 2 sintetiza la evolución del empleo total, las remuneraciones y la producción de este sector a lo largo de la última década. De su examen surgen por lo menos dos inquietudes. Una es: ¿Por qué las remuneraciones reales siguen su imparable ascenso, aun en presencia de producción y empleo tendencialmente decrecientes ya desde 1995? Y la otra es: ¿Por qué si en 1999 la producción real se ubicaba a niveles idénticos a los de 1990 las empresas empleaban casi un 25% menos de personal?

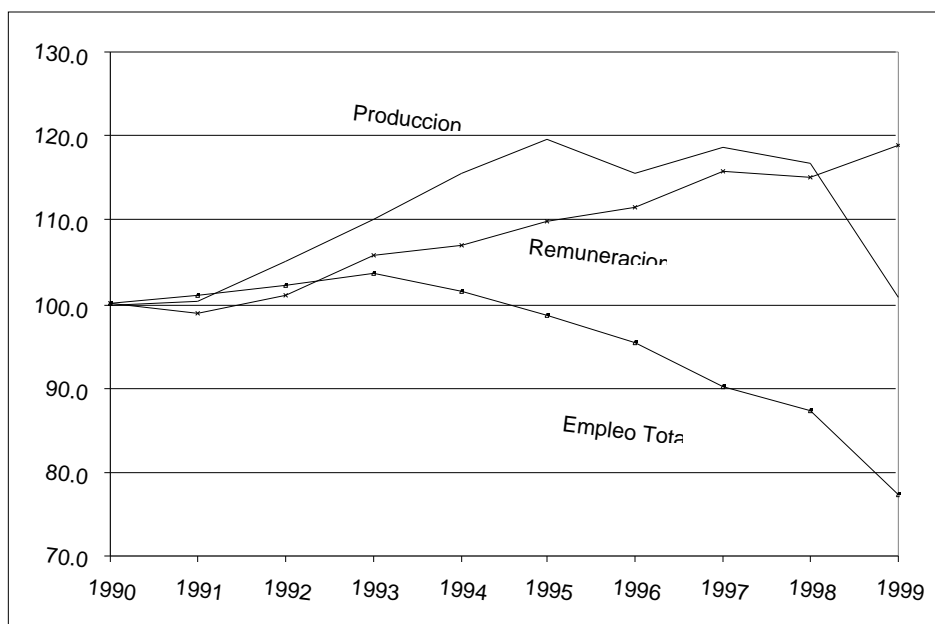
Cuadro 5

POBLACION OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD

Siete Areas Metropolitanas. Septiembre 1996-1999

	1996	1999	COMPOSICION PORCENTUAL 1996	COMPOSICION PORCENTUAL 1999	VARIACION 1996-1999
Demás Ramas	123,559	112,588	2.3	2.0	-8.9
Industria	1,210,692	1,039,721	22.4	18.4	-14.1
Construcción	345,883	269,518	6.4	4.8	-22.1
Comercio, Restaurantes y Hoteles	1,358,352	1,483,033	25.1	26.3	9.2
Transporte y Comunicaciones	398,626	442,034	7.4	7.8	10.9
Finanzas	480,977	499,790	8.9	8.9	3.9
Servicios	1,491,271	1,779,034	27.5	31.5	19.3
No Informa	6,179	14,921	0.1	0.3	141.5
TOTAL	5,415,539	5,640,639	100.0	100.0	4.2

Fuente: Dane, Encuesta de Hogares

Gráfico 2**EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN, EL EMPLEO Y LAS REMUNERACIONES EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA FORMAL**
Promedios anuales 1990-1999

Fuente: Dane, Muestra Mensual Manufacturera

La primera pregunta puede encontrar respuesta en la teoría de los insiders-outsiders que bien aplica a las actividades productivas formales de mayor escala⁵. La presencia de fuertes sindicatos, interesados principalmente en garantizar el empleo y los salarios a sus afiliados, llevaría a que las disminuciones en los puestos de trabajo puedan ser acompañadas por salarios crecientes (y consecuentemente, poca consideración para la situación de quien ha perdido su empleo y adquiere la condición de outsider).

La segunda pregunta también tiene una respuesta evidente, cuyas implicaciones no son igualmente fáciles de interpretar. Un mismo nivel de producción, llevado a cabo por un menor número de trabajadores, es el resultado de una mayor productividad laboral. Ahora, este aumento de la productividad laboral, en principio, podría involucrar dos fenómenos igualmente importantes:

- 1) Un fenómeno contable. Sin alterar en forma radical los procesos productivos ya existentes, las empresas despiden a los trabajadores cuya remuneración no es acorde con su productividad o que no están estrictamente relacionados con su negocio principal, en el intento de comprimir los costos laborales y aumentar en el corto plazo su competitividad.
- 2) El aumento de la inversión en maquinaria y equipo, lo cual tiene como resultado una elevación de la productividad media del trabajo

Poder definir el alcance de cada uno de estos fenómenos resulta ser muy importante para interpretar el desempleo actual y adoptar e implementar políticas para combatirlo.

La segunda opción, por ejemplo, lleva implícito un cambio en la demanda relativa de mano de obra según calificaciones, al ser la mayor inversión acompañada por la introducción de nuevas tecnologías, por lo general sesgadas en contra de los trabajadores menos calificados. Esta es una eventualidad que no se da necesariamente en el primer caso.

6. La calidad del empleo

El Cuadro 6 reporta algunos indicadores de la calidad del empleo urbano en Colombia para el período 1996-1999.

Es suficiente una rápida mirada a las cifras para darse cuenta que el deterioro de la situación ocupacional no se origina exclusivamente en aspectos cuantitativos. La calidad de los empleos ha venido deteriorándose *pari passu*.

Los desempleados no sólo han aumentado de número sino también su tiempo sin encontrar trabajo. De hecho, hoy más de un 55% de ellos está buscando un empleo sin éxito desde hace 6 meses (en 1996 este porcentaje era del 40%).

Conseguir un empleo se ha vuelto más duro y lo que hay disponible es siempre menos estable - la temporalidad creció de 20.2% en 1996 a 25.8% en 1999 – o con características indeseadas: el subempleo se expandió de 18.4% a 27.0%.

La cobertura de la seguridad social está disminuyendo. Se redujo del 54.8% de los ocupados totales en 1996 a 50% en 1999. En especial, en 1999 prácticamente ningún trabajador familiar estaba

⁵ Ver, Lindbeck y Snower (1988).

cotizando al sistema de salud y sólo el 18.5% del 1.800.000 trabajadores por cuenta propia estaba afiliado. A su turno, la cobertura para los asalariados ha bajado 2 puntos porcentuales. En cambio, se ha mantenido para el servicio doméstico y los empleadores.

Cuadro 6

INDICADORES DE CALIDAD DEL EMPLEO URBANO Siete Areas Metropolitanas. Septiembre 1996-1999

	1996	1999
Tasa de Desempleo	12.0	20.1
Desempleo de Larga Duración (a)	40.7	56.2
Trabajadores Temporales	20.2	25.8
Trabajadores Subempleados	18.4	27.0
Ocupados afiliados a la Seguridad Social:		
- Totales	54.8	50.0
- Asalariados Privados	69.5	67.6
- Servicio Domestico	30.2	30.7
- Trabajadores Familiares	11.7	1.2
- Cuenta Propia	21.1	18.5
- Empleadores	49.0	50.4

Fuente: Dane, Encuesta de Hogares

(a) Porcentaje de desocupados que buscan empleo desde 25 o más semanas

Es verdad que los salarios, un componente importante de la calidad del empleo, han aumentado en el sector formal de la economía. Sin embargo, se ha visto que son siempre menos los colombianos con un empleo asalariado formal y los que ganan salarios crecientes. Los trabajadores familiares y por cuenta propia hoy representan un 34% de los ocupados urbanos cuando en 1996 constituían apenas un 29%. Los primeros no reciben remuneración alguna y los segundos han experimentado una caída en el valor adquisitivo de sus ingresos de cerca un 26% (ver Cuadro 8, más adelante). Más en general una baja del orden del 7% han sufrido los ingresos promedio en el sector informal.

7. El problema de la participación laboral

Un importante aspecto relacionado con la evolución de la oferta de trabajo en las siete principales ciudades del país ha sido el reciente aumento de la participación laboral, ya puesto en evidencia al comentar el Gráfico 1.

La propensión de una población a participar en el mercado de trabajo es determinada tanto por un componente de largo plazo, ligado fundamentalmente a aspectos demográficos y socio-institucionales, como por un componente cíclico o de corto plazo.

En cuanto al primero, la fase del proceso de transición demográfica en la cual se encuentra el país, la aumentada escolarización y la progresiva secularización de la sociedad colombiana justifican un crecimiento de la participación laboral.

A partir del final de 1996 se observa, sin embargo, un fuerte incremento de la participación laboral urbana, por encima de su tendencia de largo plazo, evidentemente causada por eventos cíclicos.

Con respecto al componente de corto plazo de la propensión de una población a participar en el mercado de trabajo la teoría económica postula dos efectos: del trabajador adicional y desalentado. El primero supone que la participación tiene un comportamiento anticíclico y por lo tanto aumenta cuando la actividad económica disminuye. Un incremento de la incidencia del desempleo entre los jefes de hogares y/o una baja en los ingresos familiares como consecuencia de una recesión económica empuja a los trabajadores secundarios del hogar (esposa e hijos, personas ancianas) a “adicionarse” a la fuerza laboral ya existente. El efecto del trabajador desalentado, al contrario, plantea un comportamiento cíclico de la participación: durante una crisis económica los miembros secundarios del hogar dejan de buscar activamente un empleo, o bien porque consideran que las probabilidades de encontrarlo son muy reducidas o bien porque el salario vigente en el mercado de trabajo se vuelve más bajo que su salario de reserva.

A nivel agregado de toda la fuerza de trabajo los dos efectos conviven al mismo tiempo, sin embargo, es de esperar que el efecto adicional prevalezca a niveles de ingresos bajos.

Dos recientes estudios sobre la hipótesis del trabajador desalentado y adicional en Colombia han llegado a conclusiones diametralmente opuestas.

Según Tenjo y Ribero (1998), el efecto predominante es el adicional, tanto para los hombres como para las mujeres. Por otro lado, Nuñez y Bernal (1998) sostienen que la tasa de participación tiene una sensibilidad muy baja a las fluctuaciones de la demanda agregada. Esto porque los hombres se desalientan y las mujeres se adicionan. En el total, los dos efectos tienden a neutralizarse, aun si, a juzgar por el signo de los coeficientes de las regresiones estimadas, resulta prevalente el efecto desalentador.

Lo hechos recientes parecen dar razón a los defensores de la tesis del trabajador adicional⁶.

El Cuadro 7 reporta las tasas de desempleo de las personas jefes de hogar en 1991, 1996 y 1999. Tanto en el caso de los solos desocupados que buscan un empleo asalariado como de todos los trabajadores, ellas se han triplicado.

Vale la pena destacar que durante el mismo lapso de tiempo la tasa de desempleo total “solamente” se duplicó.

Desde 1996 el aumento de la tasa de desempleo de los trabajadores asalariados jefes de hogar ha sido dramático, al pasar este índice de 8% a 17%.

⁶ Lo cual parece ser un fenómeno común a la mayoría de los países latinoamericanos. Ver, por ejemplo, Guasch (1998)

Cuadro 7

TASA DE DESEMPLEO TOTAL Y SEGÚN JEFATURA DE HOGAR
 Siete Áreas Metropolitanas. Septiembre 1991, 1996 y 1999

AÑO	TASA DESEMPLEO DE JEFES ASALARIADOS (a)	TASA DE DESEMPLEO TOTAL JEFES	TOTAL
1991	5.3	3.7	9.8
1996	8.0	5.1	11.9
1999	17.0	10.5	20.1

(a) Jefes de hogar desocupados que buscan un empleo asalariado
 Fuente: Dane, Encuestas de hogares

Por otro lado y a diferencia de lo acaecido para los asalariados del sector formal de la economía, los ingresos de importantes grupos de trabajadores colombianos han perdido poder de compra en los últimos años. Así, por ejemplo, los ingresos de los informales han disminuido un 7.3% en tan sólo 2 años; los de los trabajadores por cuenta propia casi un 26% en 3 años (ver Cuadro 8).

También considerando el nivel educativo se registran bajas de poder adquisitivo. Por ejemplo, los ingresos de los ocupados (formales e informales) sin educación han perdido un 6% entre 1996 y 1999 y los ocupados con primaria lo hicieron en más de un 15%.

Cuadro 8

INDICES DE INGRESOS REALES URBANOS

Siete Áreas Metropolitanas. 1996 – 1999

	Trabajadores Formales	Trabajadores Informales	Trabajadores Cuenta Propia	Trabajadores Sin educación	Trabajadores Con primaria
1996	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1998	111.1	92.7			
1999			74.2	93.9	84.5

Los ingresos de los trabajadores formales e informales se refieren a los junios de cada año. Fuente: Henao et al. (1999), Cuadro 17.

Los ingresos de los trabajadores por cuenta propia, sin educación y con primaria se refieren a los meses de septiembre de cada año.

Fuente: Dane, encuestas de hogares

Tenemos así que en los últimos años ha aumentado el desempleo de los jefes de hogar, al tiempo que ha disminuido el ingreso laboral de los trabajadores de estratos socioeconómicos más bajos. Lo anterior debe haberse convertido en un importante estímulo para la participación laboral de los miembros secundarios del hogar, en especial, podemos inferir, de las mujeres y los hombres ancianos.

8. ¿Cómo se mide el desempleo en Colombia?

El creciente desempleo y la más alta participación que registran las estadísticas de las encuestas de hogares son conformados por personas todas con iguales vínculos con el mercado de trabajo? Miremos como el Dane identifica a los desempleados en Colombia.

En nuestro país para la medición del desempleo se hace referencia a una definición internacional estándar recomendada por la OIT⁷ que considera como desempleada la persona que, durante el período de referencia de la encuesta, cumple simultáneamente con las siguientes condiciones:

1. Está sin empleo, asalariado o independiente;
2. Está corrientemente disponible para trabajar;
3. Está en busca de empleo, es decir, debe haber tomado medidas concretas para conseguir un empleo bien sea asalariado o independiente;

Con respecto a este último punto la OIT recomienda, además:

4. Considerar desempleados solamente a los que hacen una diligencia para conseguir empleo durante el último mes.

En Colombia el Dane aplica las condiciones 1 y 3, pero no verifica si el individuo está disponible para trabajar⁸. Y con respecto a la cuarta condición extiende el tiempo de búsqueda a un año a partir de la fecha de la encuesta. Estos criterios de medición llevan a las conocidas estadísticas sobre fuerzas de trabajo que el Dane publica trimestralmente.

Con el fin de acogerse a la cuarta recomendación de la OIT se ha recalculado el desempleo clasificando como desempleados sólo a los individuos que efectuaron una diligencia para conseguir trabajo durante las últimas 4 semanas. Los resultados se reportan en el Cuadro 9.

Las cifras muestran que en septiembre 1999 habían poco más de 140.000 desempleados pasivos, que habían hecho su última diligencia para encontrar trabajo hace más de un mes. Ellos eran en su mayoría mujeres (70.9%) y representaban un 10% de los desocupados totales.

Bien interesante es el hecho de que el peso de esta categoría de desocupados ha venido aumentando progresivamente en el tiempo: de un 6.4% en 1991 a un 8.2% en 1996 hasta el comentado 10% en 1999. Se deduce, entonces, que los desempleados pasivos han crecido mucho más rápidamente que los activos⁹. Así que, con el tiempo, parte de los desempleados ha reducido la intensidad de su actividad de búsqueda. Es también probable que algunos de los nuevos participantes que se han vinculados al mercado laboral no sean muy activos en la búsqueda de un trabajo.

Cuadro 9

DESOCUPADOS SEGÚN EDAD. VALORES ABSOLUTOS Y COMPOSICIÓN PORCENTUAL

Siete Áreas Metropolitanas. Septiembre 1991, 1996 y 1999

⁷ Ver Hussmanns, Mehran y Verma (1990).

⁸ Ello empieza a preguntarse a partir de las encuestas continuas de hogares, es decir, desde el año 2000.

⁹ Es decir, los desocupados que han hecho alguna gestión para conseguir empleo durante el último mes.

	12-14	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total
SEPTIEMBRE 1999								
Desocupados OIT (a)	7,458	534,939	349,977	226,476	104,503	39,168	11,637	1,274,158
Otros desocupados	1,177	60,771	34,072	25,080	13,251	4,081	2,848	141,280
Desocupados Dane	8,635	595,710	384,049	251,556	117,754	43,249	14,485	1,415,438
Desocupados OIT (a)	86.4	89.8	91.1	90.0	88.7	90.6	80.3	90.0
Otros desocupados	13.6	10.2	8.9	10.0	11.3	9.4	19.7	10.0
Desocupados Dane	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
SEPTIEMBRE 1996								
Desocupados OIT (a)	7,893	300,805	207,941	97,376	41,952	14,165	4,409	674,541
Otros desocupados	876	23,868	17,479	9,733	6,841	1,525	321	60,643
Desocupados Dane	8,769	324,673	225,420	107,109	48,793	15,690	4,730	735,184
Desocupados OIT (a)	90.0	92.6	92.2	90.9	86.0	90.3	93.2	91.8
Otros desocupados	10.0	7.4	7.8	9.1	14.0	9.7	6.8	8.2
Desocupados Dane	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
SEPTIEMBRE 1991								
Desocupados OIT (a)	8,028	228,917	157,054	58,434	23,463	9,794	3,153	488,843
Otros desocupados	336	15,055	9,848	5,044	1,969	946	0	33,198
Desocupados Dane	8,364	243,972	166,902	63,478	25,432	10,740	3,153	522,041
Desocupados OIT (a)	96.0	93.8	94.1	92.1	92.3	91.2	100.0	93.6
Otros desocupados	4.0	6.2	5.9	7.9	7.7	8.8	0.0	6.4
Desocupados Dane	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

(a) Desocupados que buscaron por última vez trabajo durante las últimas 4 semanas de la fecha de la entrevista
Fuente: Dane, Encuestas de hogares

En todo caso, este aumento de la pasividad laboral ha sido general, es decir, ha sido una característica común del comportamiento participativo etéreo y por genero. No obstante, el Cuadro 9 muestra que la desaceleración en la intensidad de la búsqueda fue más rápida para los jóvenes (12-24 años) y las personas de 65 y más años de edad.

Por último, el Cuadro 10 compara la tasa de desocupación que resultaría en Colombia de aplicar la definición internacional de desempleo. La reducción sería importante. En septiembre 1999 ella bajaría en casi dos puntos, de 20.1% a 18.4%. Las ganancias, sin embargo, serían menores en los otros años: casi un punto porcentual en 1996 y medio punto en 1991.

Cuadro 10

TASA DE DESEMPLEO SEGÚN DEFINICIÓN OIT Y DANE
Siete Areas Metropolitanas. Septiembre 1991, 1996 y 1999

	TASA DE DESEMPLEO DANE	TASA DE DESEMPLEO OIT
1991	9.8	9.3

1996	12.0	11.1
1999	20.1	18.4

Fuente: Dane, Encuestas de hogares

Empero, la historia no puede terminar aquí. Hay que tener en cuenta de la misma manera, si entre los inactivos, hay personas que de alguna forma se pueden considerar económicamente activas y que conformarían el llamado desempleo disfrazado. El Dane capta en parte a este fenómeno. Por ejemplo, en 1999, en las siete principales ciudades del país habían unos 80.000 individuos que se declaraban fuera de las fuerzas de trabajo porque “no había un trabajo apropiado” o porque “no encontraban trabajo”¹⁰. Esta cifra corresponde a buena parte de los desocupados pasivos que en el Cuadro 10 habíamos excluido del cálculo de la tasa de desempleo por seguir la definición de la OIT. Es apenas evidente que al considerar estos 80.000 individuos como miembros de la PEA nos devolveríamos nuevamente hacia los valores calculados adoptando la definición aplicada por el Dane.

9. Conclusiones

La situación económica en los primeros meses del 2000 se caracteriza por una inversión en la tendencia negativa que el país había experimentado hasta finales del año pasado. A pesar de ello, todavía es muy temprano para hablar de recuperación de la actividad económica, sobre todo a la luz de los últimos acontecimientos políticos.

En el plano laboral la fragilidad de la recuperación económica es agravada por dos fenómenos propios del mercado de trabajo colombiano: la existencia de un componente de histéresis y la no del todo clara respuesta cíclica de la participación laboral.

En cuanto al primero, el fuerte y prolongado shock negativo al cual ha sido sometida la economía colombiana en los últimos tiempos hace pensar que la baja de la tasa de desempleo que debería acompañar la recuperación económica no será inmediata. Las estimaciones econométricas presentadas en este documento son todas consistentes con esta hipótesis y dejan entrever un elevado grado de persistencia del desempleo.

Por otro lado, la respuesta de la oferta de trabajo a las condiciones económicas vigentes, en su conjunto aparece anticíclica, de forma tal que la crisis ha sido acompañada por un crecimiento de la participación laboral. Es evidente, sin embargo, que al mismo tiempo coexisten trabajadores desalentados, desempleo disfrazado y trabajadores adicionales. En particular, no es claro si la mayor presencia de mujeres adultas en el mercado laboral es el resultado de un empobrecimiento de las condiciones económicas del hogar (efecto adicional) o más bien se debe a las acrecentadas oportunidades de inserción laboral, las cuales, las mujeres han sabido aprovechar a pesar de la crisis económica general¹¹. En este segundo caso la participación laboral seguiría elevada aun cuando la economía se recupere. Esta posibilidad encuentra sustento en los resultados laborales recientes: la

¹⁰ Específicamente, 84.676 en junio y 79.674 en septiembre 1999.

economía se estima que crezca alrededor del 2.6%, la ocupación aumenta al 4.8% anual, pero la participación permanece alta y la tasa de desempleo sigue subiendo, de 19.5% en marzo y 18% en diciembre de 1999, a 20.2% en marzo del 2000.

En suma, es muy probable que para ver importantes disminuciones del desempleo en Colombia sea necesario esperar un tiempo adicional.

En este crítico contexto es indispensable que el Gobierno diseñe, incentive e implemente políticas a favor de la ocupación. Al encontrarse la tasa de desempleo muy por encima de su nivel natural, políticas de manejo de la demanda agregada podrían ser implementadas sin correr el riesgo de fomentar la inflación. Pero, si otras prioridades macroeconómicas obligan a descartar esta posibilidad, habría por lo menos que pensar en alguna alternativa, por ejemplo, en políticas laborales, en especial aquellas activas. Dada la gravedad de la situación ocupacional, es pertinente que no queden éstas relegadas a unos programas de emergencia para atenuar los efectos negativos del ajuste económico acordado con el FMI o a unos estímulos tributarios que realmente no contribuyen a que las empresas incrementen su personal en un 5% de un año a otro.

¹¹ En ese caso la participación sería procíclica, es decir, se daría el efecto desalentador.

Bibliografía

- Alogoskoufis G.-Manning A.(1988), "On the persistence of unemployment", *Economic Policy*, No 7, october
- Blanchard O.J.– Diamond P.E.(1994), "Ranking, unemployment duration and wages", *Review of Economic Studies*, LXI, No 3
- Blanchard O.J.– Summers L.H.(1986), " Hysteresis and the European unemployment", en Fischer S. (Ed.), *NBER Macroeconomics Annual*
- Carrasquilla A.(1999), "Reforma laboral en Colombia: cuáles son los temas?", *Economía Colombiana* No 276, noviembre
- DNP (1999), "Coyuntura de empleo", División de empleo e ingresos, junio
- Farné S. (1999), "Por qué en Colombia la tasa de desempleo urbana es tan alta al terminar la década de los noventa?", *Revista Javeriana*, No 654, mayo
- Franks J.R.(1994), "Explaining unemployment in Spain: structural change, cyclical fluctuations and labor market rigidities", *IMF Working Paper*, WP/94/102, september
- Guasch J.L.(1998), "Reforma laboral y creación de empleo: la agenda incompleta de los países de América Latina y el caribe", CIELDA-Fundación Konrad
- Henoa M.L.-Rojas N.-Parra A.(1999), "El mercado laboral urbano y la informalidad en Colombia: evolución reciente", DNP, Documentos de Trabajo No 5, septiembre
- Husmanns R.-Mehran F.-Verma V.(1990), "Encuestas de población económicamente activa, empleo, desempleo y subempleo. Manual sobre conceptos y métodos", OIT
- Layard R.– Nickell S.(1986), " Unemployment in Britain", *Economica*, Suppl. LIII, No 210
- Lindbeck A.– Snower D.(1988), " The insider-outsider theory of employment and unemployment", MIT press
- Núñez J.-Bernal R.(1998), "El desempleo en Colombia: tasa natural, desempleo cíclico y estructural y la duración del desempleo, 1976-1998", *Archivos de Macroeconomía*, No 97, septiembre
- Tenjo J.-Ribero R.(1998), "Participación, desempleo y mercados laborales en Colombia" , *Archivos de Macroeconomía*, No 81, abril